

blancos puede llevar a la desaparición física de esta etnia sobreviviente a la irracionalidad occidental y capitalista.

JOSÉ EDUARDO RUEDA ENCISO

La vorágine

Los pobladores de la selva. Historia de la colonización del nordoccidente de la Amazonia colombiana

Bernardo Tovar Zambrano
(director del proyecto)

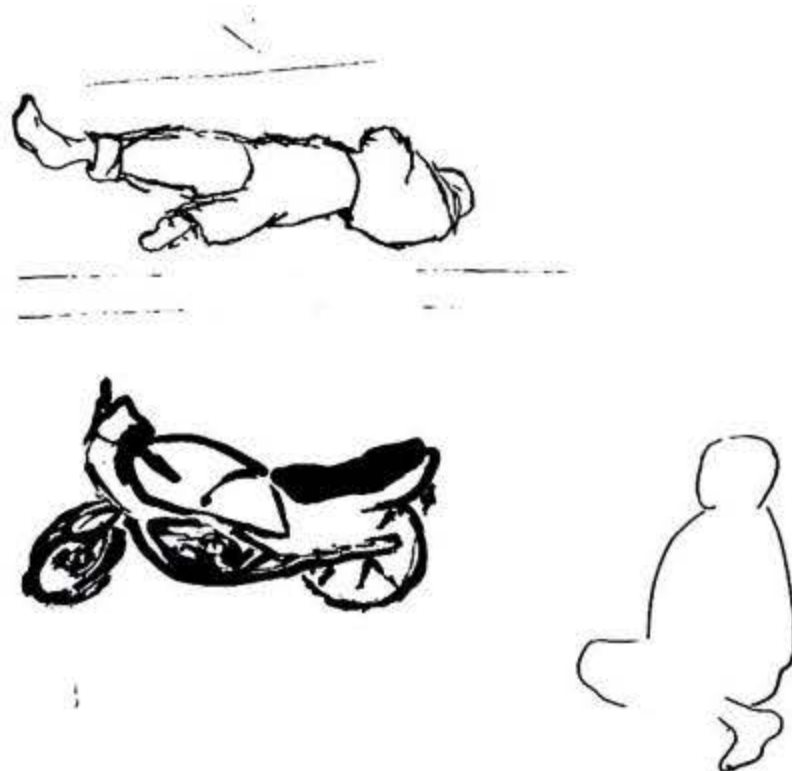
Programa de Historia Local y Regional,
Instituto Colombiano de Antropología,
Instituto Colombiano de Cultura, P. N. R.,
Universidad de la Amazonia, Editora
Guadalupe, Santafé de Bogotá, 1995,
2 vols.

La colonización del noroeste de la Amazonia colombiana es un proceso muy reciente, que arranca de principios del siglo XX, pocos años después del hito marcado con la fundación de Florencia, en 1902, y la conversión de la trocha de Guadalupe en un camino de herradura que permitió el intercambio económico permanente entre el Huila (Tolima Grande) y el Caquetá.

Los siglos anteriores no fueron de creación; entre el XVI y el XIX reinó la destrucción. Los cazadores de esclavos, los quineros y los caucheros diezmaron la población indígena en todo el territorio. Aun el heroico sacrificio de los misioneros jesuitas y franciscanos al crear pueblos indígenas fue un error colosal, debido al contagio de enfermedades que arrasaban esas poblaciones al poco tiempo de haber sido fundadas. Por todo eso, la colonización del siglo XX debió repoblar un territorio en donde el habitante aborigen había sido reducido a su mínima expresión.

Reconstruir esa historia de la colonización no es tarea fácil. Los documentos son pobres e inexactos, habiendo sido escritos, en su mayoría, por funcionarios semianalfabetos que tenían una visión muy estrecha del mundo que estaban construyendo. Por eso, las fuentes más utilizadas han sido los infor-

mes misionales, especialmente los extensos escritos de los capuchinos catalanes, que, aunque exaltan demasiado sus propios esfuerzos, son un testimonio dejado por los más conscientes artífices de la fundación de pueblos, construcción de caminos y creación de una cultura nueva sobre las cenizas de muchas otras.



La escasez de fuentes escritas forzó a los diez investigadores que intervienen en los dos tomos de *Pobladores de la selva* a la procura de fuentes orales. Son centenares de entrevistas realizadas a las fuentes vivas de la historia regional, algunos de ellos nacidos en el primer cuarto del presente siglo. En esos recuerdos sangran las heridas dejadas por veinte lustros de violencia que aún continúa. Esos colonos han sido espectadores y víctimas de la violencia partidista, las tomas guerrilleras, los contragolpes militares y paramilitares, la guerra sucia, la narcoviencia, el desalojo latifundista y mil violencias más. Esas vidas han sufrido una verdadera historia de la infamia; sin embargo, mantienen la esperanza en la paz y en la venida de tiempos mejores. Es una deuda que Colombia debe pagar, tarde o temprano.

No obstante lo valioso de los escritos que aparecen en los dos tomos, la obra es desorganizada y con grandes altibajos. Resulta obvio que no se trata de un estudio preparado y realizado sistemáticamente, subregión por subregión. Las diferencias de enfoque y método indican estudios realizados en épocas diversas y con objetivos diferentes, que luego se reorganizan intentando cubrir un espacio. Eso explica,

en algunos de los escritos, las referencias a hechos acaecidos hace ocho o diez años como si fuesen actuales o muchas lagunas sobre fundaciones actuales que son de gran importancia para comprender la dinámica regional. Podríamos decir que hay un sacrificio metodológico en aras de poder utilizar, en una misma obra, la gran experiencia de todos los participantes.

El mismo concepto de Amazonia noroccidental resulta ambiguo; hay algo que sobra y mucho que falta. Podríamos preguntarnos, por ejemplo: ¿hasta qué punto el alto Ariari y las sabanas del San Juan son amazónicas? Al contrario, si en el estudio se incluyó un valioso trabajo sobre la baja bota caucana, realizado por el profesor Roberto Ramírez, ¿por qué no se realizaron también estudios sobre el departamento del Putumayo? La historia del Caquetá sin entender la historia del Putumayo siempre estará incompleta, porque desde Mocoa y Sibundoy irradiaron las fuerzas económicas y religiosas que dieron los primeros impulsos al ordenamiento territorial del Caquetá.

Haciendo un balance general del libro, podemos decir que resulta una obra fundamental para la historiografía amazónica, que debe ser consultada sin falta por todo aquel que pretenda seguir avanzando en los estudios de la Gran Selva.

CAMILO DOMÍNGUEZ

Suspendidos entre el cielo y la tierra a salvo de todo mal

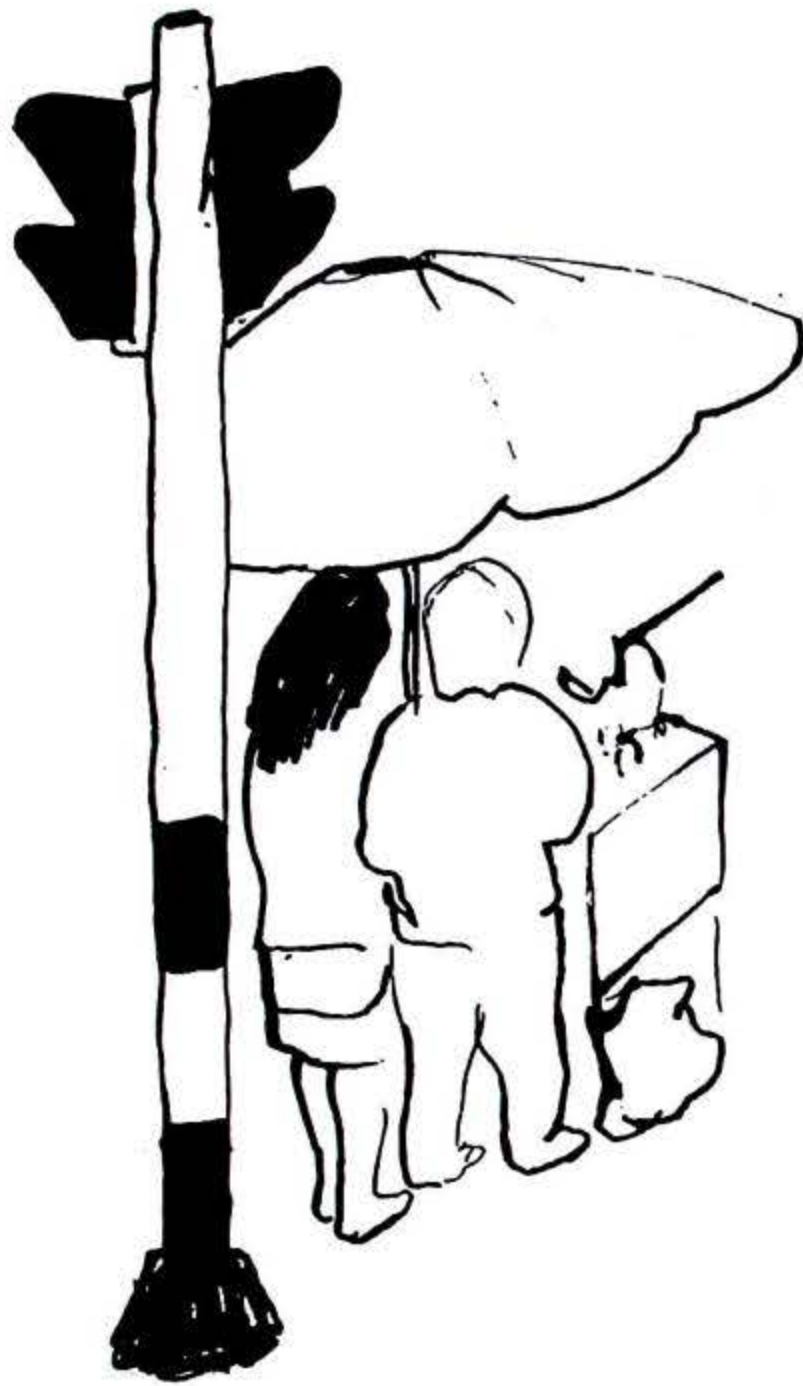
El mundo de los nukak

Gustavo G. Politis

Fondo de Promoción de la Cultura,
Santafé de Bogotá, 1995, 143 págs.

Los nukaks son indígenas de filiación makú que habitan la Amazonia colombiana en el interfluvio de los ríos Guaviare e Inírida. El territorio que ocupan se caracteriza por ser de clima

tropical, de bosque lluvioso con un corto período seco. En términos genéricos, han sido encuadrados dentro de los makús, un grupo heterogéneo que incluye varias comunidades cazadoras-recolectoras interfluviales del noroeste amazónico.

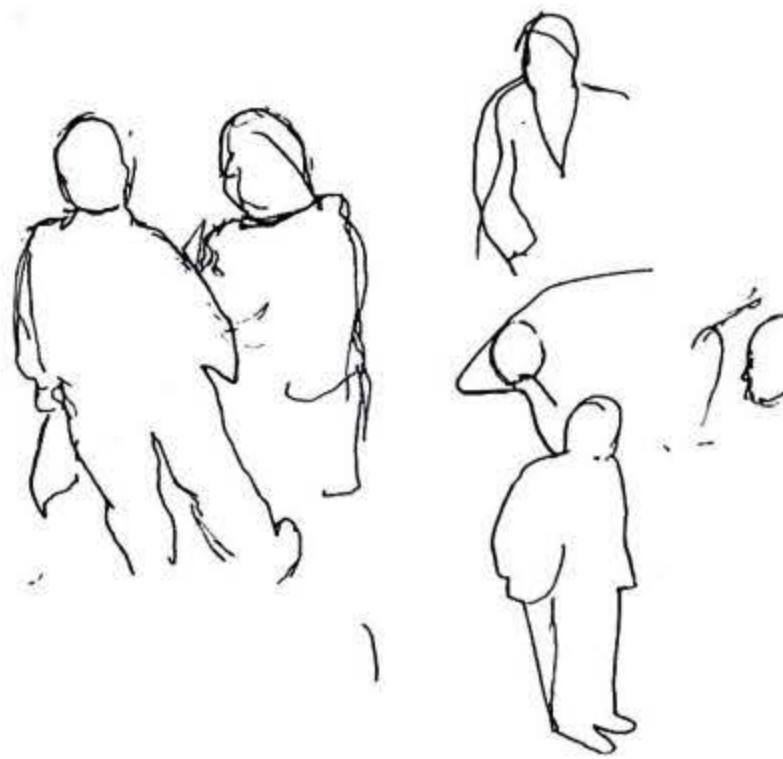


En 1988 cerca de 43 nukaks aparecieron en Calamar. Un grupo formado por mujeres, jóvenes y niños sin ropas, casi sin ningún elemento de nuestra sociedad y sin hablar una palabra de español, irrumpió entre los colonos; no fue hasta la llegada de Michael Conduff, misionero de Nuevas Tribus, cuando se pudo saber acerca de este grupo, que se ha llamado a sí mismo nukak, y que habla una lengua cercanamente emparentada con la de los bará-makus. A raíz de este primer contacto, se supo que los misioneros de Nuevas Tribus habían instalado una misión llamada Laguna Pavón 2 a principio del decenio de los 80, estableciendo desde entonces una relación fluida y constante con los nukaks.

Poco tiempo después de la aparición de Calamar se iniciaron estudios lingüísticos y antropológicos. Estas investigaciones han permitido conocer algunos de los elementos que caracterizan a los nukaks. El presente libro es el

resultado de una investigación iniciada por el autor en 1990, cuando realizó una visita exploratoria de dos semanas, en la cual estableció contacto con una banda de 16 jóvenes nukaks. Las fotos que se incluyen en el libro fueron tomadas en este y en los sucesivos trabajos de campo que fueron realizados con esta comunidad. El libro, tal como lo dice Politis, fue diseñado con la conciencia de que aquello que se quería mostrar era algo próximo a desaparecer, ya que la sociedad nukak es eminentemente recolectora-cazadora y nómada y, ante el creciente contacto con el mundo industrializado, tiende a desaparecer como tal.

Los nukaks se están asentando cerca de los colonos y han empezado a depender del trabajo y de los productos campesinos, y cada vez son menos los que mantienen su forma de vida tradicional. Es una cultura en permanente peligro, no sólo por la pérdida progresiva de sus tierras, sino también por la posibilidad de contraer enfermedades desconocidas y de que su selva, que todo les da y para con la cual son extremadamente cuidadosos y agradecidos, sea deforestada por los colonos, que cada día llegan en mayor número buscando una vida mejor.



La edición del libro, su formato, el tipo y la calidad del papel utilizado hacen que el trabajo sea del todo sobresaliente. El texto, aunque breve, es muy completo e ilustrativo, sobre todo si se tiene en cuenta la escasísima bibliografía sobre este grupo étnico; en pocas páginas hace un recorrido por los principales elementos de la cultura nukak: ubicación geográfica, movilidad, modos de subsistencia, cosmovisión, etc.

Las fotos muestran los miembros de las bandas a las que Politis y sus colaboradores tuvieron acceso. El libro se divide en 10 capítulos: rostros, pintura y depilación, vida doméstica, quehaceres, caza, campamento, diversión, pesca, recolección y afectos.

Es un libro ambicioso que busca ser la memoria de aquellos que algún día la perderán: los nukaks, que cada día tienen menos ancianos y más ollas y machetes, y que muy pronto aprenderán a dormir en camas en vez de hamacas que los tengan suspendidos entre el cielo y la tierra, a salvo de todo mal. “[...] Quizás estas fotografías puedan servir para que los más jóvenes recobren la memoria de sus antepasados”.

BEATRIZ ACEVEDO TRUJILLO

Guía para ambiciosos sin norte, contra para empleómanos recurrentes

A puro pulso

Hollman Morales

Círculo de Lectores, Santafé de Bogotá, 1996, 261 págs., ilus.

La historia empresarial colombiana en el último lustro se ha visto acrecentada gracias a los aniversarios de las empresas fundadas en las primeras décadas del siglo XX y en la de los cuarenta, las cuales han cumplido entre 50 y 90 años de vida. Se trata principalmente de empresas antioqueñas: Noel, Fabricato, Cadenalco, Coltabaco, BIC, Nacional de Chocolates, Suramericana de Seguros, entre otras. La modernización económica que rigió aquellos años, gracias a la confluencia de distintos fenómenos, entre ellos la sustitución de importaciones impulsada en buena medida por efecto de las dos grandes guerras mundiales, permitió que surgieran y se consolidaran empresas que hoy se encuentran entre las mayores del país. Para la celebración de sus aniversarios, tales empresas publicaron crónicas con